

Dentro de su auto encontraron muerto a un chofer en Miramar

Se nombraba Pedro Acosta y tenía seis tiros en el cuerpo. Ocuparon en el auto un petardo. Detalles

Las autoridades policíacas se encuentran desde la madrugada anterior realizando activas pesquisas con el fin de lograr la identidad de los autores de la muerte a balazos del chofer Pedro Acosta Núñez, de unos 37 años de edad y vecino que era de 20 y 37, Miramar.

Por lo actuado por el capitán J. Arencibia y el teniente R. Hernández, pertenecientes a la 15.ª estación, a las dos y media de la madrugada los tripulantes del patrullero 66, de la Radiomotorizada, vigilantes 929 Catalino Romero, 6608 J. Abín y 2733 F. Godínez que estaban de servicio de recorrido por el reparto Miramar, al llegar a la esquina de Quinta Avenida A y calle 70, observaron que estaba parqueado un automóvil de alquiler chapa 289254, con el cadáver ensangrentado del chofer con va-

rias heridas producidas por proyectiles de arma de fuego.

Rápidamente dieron aviso a la unidad policíaca, personándose el capitán Puñal y el teniente Hernández, quienes pasaron aviso al Juez de Instrucción doctor Humberto Olivera y a su vez al médico forense, doctor B. Jiménez Reyes quien examinó el cadáver, apreciándole seis heridas de bala en las regiones siguientes: costal izquierda, dos en la pectoral del mismo lado; dos en el lado extremo de la pectoral derecha y otra en la tetilla izquierda, datando la muerte de unas cinco horas.

El Juez instructor dispuso el registro del occiso, ocupando su cartera dactilar número 203-019, a nombre de Pedro Acosta Núñez, con domicilio que era de calle 120 número 27,300, Marianao, por lo que así pudo ser identificado.

La Policía, en el registro llevado a cabo en el vehículo, halló un petardo con la mecha apagada, por lo cual la Policía cree que la víctima u otra persona que pudiera ir con él fueran los que se dedicaban a la colocación de esos artefactos en los postes del alumbrado.

Carmen y Emelina Núñez del Pino, vecinas de Avenida del Golfo y C, en Marianao, son primas de la víctima y expusieron que ignoraban que Pedro se dedicara a actividades subversivas, pues era un hombre que durante el día vendía mariscos y por la noche trabajaba en alquiler el automóvil de su cuñado José Rodríguez Soto, quien durante la mañana lo trabaja él.

Peritos del Gabinete de Identificación y del Laboratorio de Química Legal, han realizado exámenes en el vehículo tratando de captar huellas digitales que los lleve al esclarecimiento del hecho.

La víctima deja a su esposa Isolina del Valle y a tres pequeños hijos en la mayor miseria.